

Gino Germani y el hacer teórico. Construcción de conocimiento y cambio intelectual en la sociología latinoamericana

Gino Germani and Theoretical Practice. Construction of Knowledge and Intellectual Change in Latin American Sociology

Gino Germani e o fazer teórico. Construção de conhecimento e mudança intelectual na sociologia latino-americana

Carlos Arbeláez*

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Resumen

Este artículo se erige alrededor de las siguientes preguntas: ¿cómo se construye teoría sociológica?, ¿de qué manera un autor logra ocupar el foco de atención dentro de la disciplina?, ¿cómo se produce el cambio intelectual?, y busca el porqué de la marginalidad de la teoría sociológica latinoamericana en el *holos* disciplinar. Para responder estas preguntas se realiza una historia intelectual del periodo de la orientación científica, demostrando por qué los abanderados de esta orientación lograron ponerse en el centro de atención del *campo* sociológico latinoamericano. En el texto se analiza además el desarrollo de la constitución de esta orientación, en diálogo con los desarrollos internacionales de la disciplina, y también se pretende develar las intenciones y los significados que subyacen en el proyecto de la orientación científica.

Palabras clave: cadenas rituales de interacción, cambio intelectual, Gino Germani, sociología científica.

Artículo de reflexión.

Recibido: 7 de septiembre de 2012.

Aprobado: 25 de octubre de 2013.

- * Sociólogo e historiador de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha participado en la Annual ILASSA Student Conference on Latin America y en el Congreso ALAS. Teaching Associate en Spanish and Portuguese Department Georgetown University.
Correo electrónico: arbelaezca@gmail.com

Abstract

The article addresses the questions of how sociological theory is built, how an author comes to occupy center stage within the discipline, and how intellectual change is produced, seeking to explain the reason for the marginality of Latin American sociological theory within the discipline as a whole. In order to answer these questions, the article traces the intellectual history of the scientific tendency period, showing why its advocates managed to become the center of attention in the *field* of Latin American sociology. The text also analyzes how this tendency developed through the dialogue with international developments in the discipline, and attempts to disclose the intentions and meanings underlying the scientific orientation.

Keywords: ritual interaction chains, intellectual change, Gino Germani, scientific sociology.

Resumo

Este artigo é construído em torno das seguintes perguntas: como se constrói a teoria sociológica? De que maneira um autor consegue ocupar o foco de atenção dentro da disciplina? Como se produz a mudança intelectual? Além de procurar o porquê da marginalidade da teoria sociológica latino-americana no *holos* disciplinar. Para responder a essas perguntas, realiza-se uma história intelectual do período da orientação científica que demonstra por que os defensores dessa orientação conseguiram ficar no centro das atenções do *campo* sociológico latino-americano. O texto também aborda o desenvolvimento da constituição dessa orientação, em diálogo com o desenvolvimento internacional da disciplina, e pretende revelar as intenções e os significados que sustentam o projeto da orientação científica.

Palavras-chave: cadeias rituais de interação, mudança intelectual, Gino Germani, sociologia científica.

Introducción

La sociología científica ha sido objeto de severas, y en algunos casos de injustificadas, críticas por parte de las orientaciones sociológicas anteriores, como la denominada sociología de cátedra, y por las posteriores, como la teoría de la dependencia. Por un lado, la sociología de cátedra de los años cuarenta, la califica de “hechología”, de quantofrenia, de naturalista, de *plainlessempiricism* (Poviña, 1982, p. 294); por el otro, la teoría de la dependencia la crítica por falta de compromiso en la solución de problemas sociales, de tecnócratas, de que era una aplicación mecánica de teorías extranjeras, de ser una sociología pro-*establishment* e imperialista (Dos Santos, 1973). Igualmente la sociología científica también realizó críticas injustificadas y estigmatizadoras a la sociología de cátedra, con la intención plantearse como una ruptura en la forma de practicar la disciplina.

En todas estas críticas, encasillamientos, estigmatizaciones y pretensiones de ruptura que se producen, entre las diferentes orientaciones de la sociología latinoamericana, sobre la forma de practicar la disciplina, durante el periodo 1940-1960, en retrospectiva solo nos muestran anacronismos, “mitologías de la coherencia”, de la *prolepsis*, de traer problemas del presente hacia el pasado. El objetivo de este artículo es mostrar los matices de las perspectivas sociológicas producidas en el periodo mencionado, adoptando una posición conciliadora y continuista entre dichas orientaciones, más que de repetir las rupturas que ha producido en sus discursos la pugna entre orientaciones; en otras palabras, es dejar de simplificar la cuestión por medio del encasillamiento de los periodos históricos del desarrollo de la disciplina. Además, se intenta poner en contexto las ideas producidas en dicho periodo, es decir, el porqué se llamó la atención sobre un tema o autor en un momento específico e intentar decodificar algunas de las intenciones que tenían esos discursos. La atención se concentrará en la ruptura que realiza la sociología científica en la disciplina, pero separando las interpretaciones tradicionales que la ven solo como una ruptura epistemológica, para preguntar por el significado y la intención que subyacen en este modo de realizar la práctica sociológica.

Esto para llamar la atención sobre la discontinuidad y la falta de acumulación de la que sufre el pensamiento social latinoamericano, en general, y la producción de sociología en la región, en particular, en donde la orientación que se postula como la “nueva” hace una ruptura parricida con la anterior, caricaturizándola y haciendo tábula rasa con los antecesores, proponiendo a la nueva orientación como la poseedora de la “verdad” y a la predecesora como “falsa”, generando el problema de la falta de acumulación y de legitimización de la tradición que tiene la disciplina en la región¹. Finalmente, otro de los intereses de esta historia

1. América Latina tiene una temprana tradición sociológica, pues la disciplina es incorporada al sistema universitario desde finales del siglo XIX. Por ejemplo, en 1882 se funda en Bogotá, de la mano de Salvador Camacho Roldán, la primera

intelectual, que se pretende realizar, es develar por qué unos autores y temas se ponen en el centro de atención y otros no, así como el porqué de la marginalidad de la sociología latinoamericana en el ámbito internacional de la disciplina, donde es considerada como una especialidad y no como parte integral del *holos* del conocimiento sociológico.

La ruptura de la sociología científica

¿Cuál es la relación que podemos establecer entre sociología científica y peronismo? Se puede decir que el advenimiento del peronismo le ofreció una estructura de oportunidad única a Gino Germani en su empresa de renovación, profesionalización e institucionalización de la sociología y de ocupar el foco de atención de la disciplina en ciertos círculos académicos, en aquel momento y a futuro una referencia obligada de la disciplina sociológica en la región, aunque esto último solo en retrospectiva.

El peronismo le abrió una oportunidad estructural a Germani para ocupar el foco de atención de la disciplina por varios hechos. Su salida de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Sociología de dicha universidad hacia instituciones académicas alternativas como el CLES, el Instituto Di Tella, Imago Mundi, Paidós y Abril, le permitió entrar en contacto personal con las figuras más destacadas de la *intelligentsia* liberal-socialista porteña, que eran fuertes contradictores del régimen peronista y que desempeñarían un papel central en la reforma universitaria causada por la Revolución Libertadora. Fue esa “*shadow university*” lo que le permitió a Germani constituir una “red intelectual” localmente que, por encima de una cohesión cognitiva, estaba vinculada moralmente por el ideal liberal antiautoritario. Como se ha visto, la adhesión de Germani a esta “red intelectual” antiperonista no tuvo ningún inconveniente, dadas las credenciales antifascistas que poseía antes de su llegada a la Argentina, es decir, que él compartía la misma clase de símbolos que le daban la membresía al grupo y que lo cohesionaban moralmente (Collins, 2009).

Con la caída del peronismo, la Revolución Libertadora sacó de las sombras a la *intelligentsia* antiperonista y posicionó como rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA) a una de sus figuras más destacadas: José Luis Romero (Germani, 2004; Blanco, 2006a), director de la revista *Imago Mundi*, en la que Germani también trabajó durante el peronismo. La reforma universitaria consistió esencialmente en un proceso de modernización de la universidad, que “introdujo modificaciones sustanciales en el perfil académico, la estructura curricular y la orientación en la enseñanza. La promoción y apoyo a la investigación científica y la creación de

cátedra de sociología en el mundo, anticipándose diez años a la inaugurada en Chicago en 1892; de ahí en adelante, la enseñanza de la disciplina no hizo más que propagarse. Para 1910 la enseñanza de la sociología se encontraba establecida en casi todos los países de América Latina y en varias universidades (Blanco, 2006a; Blanco, 2009b).

nuevas carreras fueron, quizá, los factores más novedosos de la reforma” (Blanco, 2006a, p. 187). Así, la reforma universitaria posperonista le abre la oportunidad a las ciencias sociales de constituirse un espacio dentro de la universidad, ya no como apéndices o complementariedades de otras carreras, como el Derecho y la Filosofía, sino como disciplinas autónomas que formarán profesionales en la materia.

Resalta el hecho de que son las facultades de Ciencias Exactas y de Filosofía y Letras las que fueron el eje central del proyecto modernizador de la reforma. En la primera, la población estudiantil aumentó en un 60,5% y en la segunda, facultad que albergaba nuevas carreras como Sociología, Ciencias de la Educación, y Psicología, aumentó en un 146%, mientras que en las facultades tradicionales de Derecho, Ingeniería y Medicina, la matrícula permaneció estable (Blanco, 2006a, pp. 188-189). Se podría decir que el posperonismo trajo otro ambiente a la juventud, que puso su atención en las ciencias sociales, es decir, que había un público bastante interesado en estas nuevas carreras. Se dieron unas condiciones que favorecieron y posibilitaron la implantación y el éxito de la empresa de Germani.

¿Pero a qué se debía este interés de las nuevas autoridades políticas en financiar la investigación científica y las nuevas carreras de las ciencias sociales? En el caso de las ciencias sociales, que es el que nos interesa, el derrocamiento del general Perón implicó la apertura de un debate nacional sobre la evaluación del significado del régimen peronista y de la búsqueda de una fórmula política posperonista, para esta nueva etapa. Esto implicaba una doble demanda, práctica e interpretativa, que estaba presente en la esfera pública, tanto política como intelectual. En este contexto, fue que el presidente Pedro Eugenio Aramburu requirió el consejo de la *intelligentsia* antiperonista, en particular el de Germani, sobre la posibilidad y la forma de organizar una campaña de desperonización (Blanco, 2006a). La respuesta de Germani se cristalizaría en su ensayo sobre el peronismo, ya hoy clásico, *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo*, resultado de un curso dictado en el Colegio Libre de Estudios Superiores, en 1956.

Esta fue una de las intenciones que tenían las autoridades políticas de financiar y apoyar la renovación y la modernización de las ciencias sociales, es decir, la intención de que las ciencias sociales se plantearan como las candidatas ideales para guiar la reforma democrática posperonista en Argentina. Es por estas posibilidades estructurales, que la empresa de Germani encontró un terreno favorable para la implantación de la sociología como ciencia de la realidad, capaz de producir diagnósticos y pronósticos sobre esta, legitimando así la sociología como intérprete idóneo de la sociedad.

Al afrontar una demanda que estaba en el centro del debate político-intelectual, la “sociología científica” se erigió así en uno de los tantos candidatos que hacia mediados de los cincuenta comenzó a disputarse el significado de la experiencia peronista. Combinando enunciados descriptivos y prescriptivos, el diagnóstico con el

pronóstico, la nueva sociología no solamente ofrecía una serie de claves interpretativas sobre la naturaleza del fenómeno político en cuestión —que a diferencia de sus competidoras se reclamaba investida de la autoridad de la ciencia— sino también una serie de recomendaciones prácticas relativas al modo de enfrentarlo. (Blanco, 2006a, p. 191)

Germani logra ocupar el foco de atención en ese momento, al menos en la esfera política y en algunos círculos intelectuales del Cono Sur, debido a que su obra y su proyecto intelectual estaban dirigidos a enfrentar los problemas que traía consigo el advenimiento de la sociedad de masas, tales como el autoritarismo, la urbanización, la industrialización y la posibilidad de construir una sociedad democrática de masas, por mencionar solo los más importantes. Problemas que también estaban en el foco de atención de la esfera política y que, con la caída del peronismo, cobran aún más importancia, haciendo de la sociología científica un instrumento para enfrentar estas cuestiones que acosaban a la sociedad. Sobresale el hecho de que el texto de Germani *La sociología científica* se produjo en los años finales del peronismo y salió a la luz tan solo un año después de su caída, 1956.

De la misma manera, vemos cómo la orientación que Germani le dio a la “Biblioteca de Psicología Social y Sociología de Paidós”, no solo hacía parte de una estrategia de renovación intelectual de la sociología, sino que esta tenía la intención de proponerse como guía en la reforma democrática que requería Argentina. El grueso de esta colección se produjo durante el peronismo y los directores de las editoriales y de las colecciones eran exiliados españoles e italianos, antifascistas o antiperonistas². Esto muestra que la orientación que le dieron a las colecciones era la de hacer de la ciencia social una guía que iluminara la reforma democrática.

Sobresale el hecho de que la colección dirigida por Germani, que tiene una marcada orientación empirista, anglosajona y multidisciplinar, no solo pretende poner en circulación una gama de textos que abogan por la renovación de las ciencias sociales, sino que es sobre todo una propuesta, que hace referencia a la responsabilidad de la *intelligentsia*, de hacer de la sociología un instrumento en la construcción de una sociedad democrática en América Latina. El fascismo europeo permeó las experiencias

-
2. En la industria editorial en lengua hispana se produjo un cambio ecológico de España a México y Argentina, pues la Guerra Civil española hizo que los españoles perdieran el monopolio de la industria editorial para Iberoamérica. Esto tuvo como consecuencia el surgimiento de editoriales como el Fondo de Cultura Económica en México, y de Raigal, Abril, Paidós, Losada y Nueva Visión en Argentina. Sobresale el hecho de que estas editoriales fueron fundadas por inmigrantes españoles, como en el caso de la Editorial Losada y el Fondo de Cultura Económica, e italianos, como en el caso de la Editorial Abril. El auge de la industria editorial latinoamericana va de 1936 a 1956, en el cual se produce la mayor prosperidad de la industria en la región. (Arbeláez, 2010, p. 223)

existenciales de muchos de los autores editados; por mencionar solo algunos: Raymond Aron, T. Adorno, M. Horkheimer, K. Popper, Marie Jahoda, Franz Neumann y Viola Klein, entre otros.

Es por esto que había que cambiarle el carácter catedrático que tenía la sociología, en favor de dotarla de un estatuto científico, capaz de producir conocimiento empíricamente constatable sobre la realidad, para poder transformarla; en otras palabras, que la sociología tuviera la capacidad de producir diagnósticos, pronósticos y soluciones sobre los problemas que traía consigo el advenimiento de la sociedad de masas y la industrialización, y la “afinidad electiva” que estos elementos tenían con el autoritarismo. Fue de esta manera, como la sociología científica se erigió en una herramienta ideal para la construcción de una sociedad de masas moderna y democrática.

Por otra parte, también se debe tener en cuenta el contexto intelectual en el que se produjo la ruptura planteada por la sociología científica (Arbeláez, 2010), que se caracterizó por una profunda transformación de las ciencias sociales y por el surgimiento de varias instituciones internacionales consagradas a la promoción y al establecimiento de estas disciplinas en el sistema universitario, en donde se destaca, especialmente para América Latina, la labor de la Unesco y del Social Sciences Research Council, además de agencias filantrópicas como Rockefeller y la Ford Foundation (Murmis, 2007).

Respecto a la transformación intelectual de las ciencias sociales, se puede decir que los cambios consistieron en una declinación de la reflexión especulativa y filosófica, y en un optimismo generalizado acerca de los resultados que podían esperarse en cuanto se lograra un firme fundamento científico y empírico (Bernstein, 1983, p. 27).

La expectativa que generó esta renovación de las ciencias sociales en la esfera política e intelectual, en el ámbito internacional, como ciencias positivas que podían diagnosticar la sociedad y formular soluciones para los problemas sociales, le abonaron el terreno a Germani para posicionarse como un destacado intelectual en América Latina.

Sin embargo, si bien se ha esbozado una respuesta entre líneas a la pregunta de ¿cómo y qué hace que un tema se ponga en el centro de atención de las ciencias sociales?, creería necesario hacerla explícita, y para esto analizaremos el periodo de la denominada sociología de cátedra de la primera mitad del siglo xx, así como el momento en que la sociología científica hace la ruptura, tanto epistemológica como temática, con esta forma comprensivista de practicar el análisis sociológico, esto con la intención de comprender cabalmente el significado de la sociología científica y de su ruptura. En este análisis, se tendrá muy en cuenta la sociología situacional de Collins y su teoría sobre las “cadenas rituales de interacción”.

La sociología situacional plantea que cuando cambian las situaciones, cambian las creencias sociales, y el pensamiento intelectual no queda al margen de este proceso. Es por esto que la sociología de las situaciones

se presenta idónea para captar el proceso del cambio intelectual, para el caso en América Latina. Cualquier tipo de pensamiento, incluyendo el intelectual, depende de las situaciones en las que se ven envueltas las personas, es decir, de las cadenas de interacciones que las personas establecen con otros a durante su vida, constituyendo toda una gama de símbolos que utilizarán en “rituales de interacción” posteriores. Dichos símbolos son los que permiten la cohesión moral y cognitiva; son símbolos de membrecía de un grupo; para nuestro caso, entre los intelectuales.

Sin embargo, es importante aclarar que si bien las situaciones definen el contenido cognitivo, es decir, que por medio del conocimiento de una situación es posible la predicción del pensamiento, y en el caso de los intelectuales es mucho más sencillo preverlo, dado que tienen comunidades de significación como marcos de referencia, que hacen de ese pensamiento mucho más estructurado. El contenido cognitivo del pensamiento no se presenta como mero epifenómeno de la situación actual, sino que dicho pensamiento se presenta como una respuesta a aquella situación, que puede ser en oposición o correspondencia, según las cadenas “rituales de interacción” anteriores y los símbolos que se han producido en dichos rituales. La cuestión es que, si bien las situaciones en los “rituales de interacción” son las que definen los contenidos morales y cognitivos de las personas, esto no es producido de manera sincrónica, sino asincrónica, es decir, que su experiencia existencial y relacional es la que genera símbolos a lo largo de las cadenas “rituales de interacción” y es lo que hace que uno quiera adherirse a tal o cual grupo (Collins, 2005; Collins, 2009).

Se adopta esta perspectiva “microsociológica” porque el modelo “macro” es insuficiente para la solución del problema clásico de la sociología del conocimiento de Mannheim,

[...] este problema tan fatal pero al mismo tiempo tan fundamental en la historia del pensamiento (el conflicto de los “modos” de pensar): ¿cómo es posible que idénticos procesos de pensamiento, relacionados con el mismo mundo, produzcan concepciones divergentes de ese mundo? (Mannheim, 2004, p. 41)

Contestar esta pregunta es lo que impulsa a tomar una perspectiva “microsituacional”, para poderse distanciar de comprender el pensamiento de los intelectuales como mero epifenómeno de los contextos culturales. En el caso concreto de Gino Germani: su disputa con la sociología de cátedra y el peronismo en la Argentina.

En el texto “Gino Germani y la Biblioteca de Psicología Social y Sociología de Paidós” (Arbeláez, 2010), se puede apreciar lo que sucedió por fuera de la universidad, en la “*shadow university*”, durante el régimen peronista. Sin embargo, en este nos concentraremos en lo que sucedió en la universidad argentina durante y después del peronismo, en donde la sociología de cátedra fue protagonista durante el régimen autoritario y,

luego, desplazada del foco de atención por la sociología científica, a causa de la Revolución Libertadora.

La sociología de cátedra se ha caracterizado como una sociología de corte especulativo, carente de investigación empírica, de escaso nivel práctico, de sentido humanístico y como un apéndice en la formación de filósofos y abogados. Su método era intuitivo y comprensivo, que pretendía captar el *holos* de la vida social. Tenía un marcado carácter nacionalista, por lo que se dedicó a la búsqueda del ser ontológico de la nación; su marco era identitario (Devés Valdés, 2000) e incluso se llegó a hablar de sociologías nacionales; en otros casos, tenía un marcado carácter católico. Entre los géneros que produjo este estilo de sociología se hallaban la historia de las ideas, el tratado o manual de sociología y el ensayo, por lo que en Argentina solo se enseñaba la sociología teórica y la evolución del pensamiento sociológico. Su marco de referencia teórico se hallaba en la sociología clásica alemana; Freyer, Spamm, Tonnies y Sombart eran los autores centrales que se habían recepcionado por parte de la sociología de cátedra. Sobresale el hecho de que Weber era periférico para este momento, no solo en Argentina, sino en Francia y Estados Unidos³ (Blanco, 2006a; Germani, 1956 y Germani 1964).

Aquel marco de referencia de la sociología alemana motivó a la sociología de cátedra a rechazar la investigación empírica, pues, como se sabe, dicha corriente, estrictamente humanística, establecía una división entre *geisteswissenschaften* y *naturwissenschaften*. Este debate consiste esencialmente en que los fenómenos de la cultura o del espíritu humano no se pueden captar por medio de métodos naturalistas. Así, las ciencias del espíritu deben utilizar el método intuitivo-comprensivo, que es aquel que permite captar el *holos* de la realidad social, la forma de lo social de manera omnicomprendiva, pues si se utiliza el método científico, propio de lo que se denominaba sociografía o *planeless empiricism* en aquel entonces, lo único que se conseguirá será una colección de hechos banales y desorientados, que nada o poco dicen de la sociedad, pues carecen de marcos conceptuales que guíen la observación, y presentarán un realidad fragmentada.

-
3. Véase (Sorokin, 1951). Este texto —que data de 1928— en el que si bien aparece Weber, este ocupa un lugar limitado y periférico en comparación con Merleau Ponty, Sartre, Lennin, Freyer, Tonnies e, incluso, unos pocos años después, el olvidado Simmel. De la misma manera, en *Introduction to the Science of Sociology* de Robert Park y Ernest Burgess (1921), figuran veintitrés trabajos representativos en la sociología sistemática. Simmel y Durkheim están entre ellos, no Weber, Pareto o Marx. Weber aparece mencionado en las notas de pie de página, pero la atención que se le concede es infinitamente menor que la tributada a Walker, Wallace, Wittenmeyer, Woods o Worns. (Blanco, 2006). Se ve entonces, cómo la canonización de autores se hace en función de los problemas recientes y los contextos que aparecen en las nuevas generaciones de practicantes de la disciplina. Más adelante se profundizará en este punto, con el caso de Max Weber en Argentina.

Con el advenimiento del peronismo, la universidad argentina es reestructurada en su pénsum y en su planta docente, pero fue en la facultad de humanidades en donde más se sintió esta reestructuración. Los profesores de orientación liberal o socialista se retiraron de la universidad o fueron despedidos en algunos casos, ocupando su lugar un cuerpo docente de orientación católica y nacionalista. El hecho de que el control de la sociología durante el peronismo lo tuviera esta orientación —la sociología de cátedra— no es casual, sino que se encontraba en función del contexto sociocultural que impuso la dictadura, que esencialmente era una reivindicación de lo nacional. Por eso no es extraño que este periodo se caracterice por sociologías nacionales y que uno de sus temas predilectos fuera la búsqueda ontológica de seres nacional-continetales. Los abanderados de la sociología de cátedra lograron ocupar el foco de atención, debido a que sus símbolos eran congruentes con el contexto peronista, favoreciendo su recepción entre el público que compartía la misma clase de símbolos. Lo que hace que un tema, obra o autor se ubique en el centro de atención, se debe a una función de los contextos y los discursos, que favorecen y fomentan su interés en ellos. Así como la reforma democrática posperonista posicionó a Germani en el foco de atención, el peronismo ubicó a la sociología de cátedra, de orientación nacionalista, en el foco de atención.

A pesar de la manera como la sociología científica caracterizó y acusó a la sociología de cátedra, en un examen más atento, sobresale el hecho de que esta fue la que dio los primeros pasos en la institucionalización de la disciplina en Argentina, pues según lo revela la evidencia empírica disponible, durante la primera mitad de la década de los años cuarenta, algunos de los indicadores de la institucionalización de la disciplina ya se encontraban presentes⁴, tales como la oportunidad de publicación en revistas especializadas, la divulgación de libros de texto especializados en el tema, así como el surgimiento de institutos dedicados a la materia y asociaciones profesionales.

Es un mito creer que la sociología científica y su institucionalización vinieron con Germani, pues, antes de él, existía toda una serie de intentos, por medio de institutos, de realizar investigación empírica en el periodo del peronismo. Por ejemplo, el Instituto de Sociografía de la Universidad Nacional de Tucumán, fundado en 1945 y dirigido por Figueroa Román, en el que el interés principal giró en torno a la planificación social, además de desarrollar una intensa actividad editorial. El instituto de la Facultad de Economía, creado en 1947, tuvo el objetivo de reunir material informativo, estadístico y bibliográfico sobre el estado de la sociología, así como intensificar el conocimiento de la sociología teórica y aplicada. Finalmente, el Instituto de Investigaciones Sociológicas, creado en 1949 por José María Bolaño, cuyo objetivo era realizar investigación científica

4. Para un examen más atento sobre los rasgos de la institucionalización de la disciplina sociológica, véase (Shills, 2000, p. 167).

pura y aplicada de la sociología, en forma metódica y sistemática, tuvo además la pretensión de formar una generación de estudiosos dotados de una clara conciencia y un sentido conceptual de los problemas de la sociedad (Blanco, 2006a).

Se ve entonces, cómo la crítica que se le ha hecho a la sociología de cátedra es, en cierto sentido, injustificada, pues si existían intenciones de realizar investigación empírica y llevaron a cabo un primer intento en la institucionalización de la sociología en Argentina, había una opinión favorable a la incorporación de la investigación empírica en sociología, más extendida de lo que habitualmente se supone. La sociología científica cayó en una “mitología de la prolepsis” y exageró la cuestión del “atraso” en la investigación empírica; proyectó el presente al pasado, pues, incluso en los países centrales, la investigación empírica solo se convierte tardíamente en una rama central del desarrollo profesional (Blanco, 2006a, p. 60).

Lo que muestra esta caracterización de la sociología de cátedra, es que no solo la nueva orientación emergente tiende a caricaturizar a la precedente, evitando toda acumulación (Solari, Franco y Jutkowitz, 1976), sino que la sociología de cátedra y la sociología científica no varían tanto como esta quisiera suponer, pues la sociología de cátedra sí tenía toda la disposición de realizar investigación social, pero hubo ciertas imposibilidades estructurales, como el estadio de desarrollo de las ciencias sociales de ese momento, en donde la unificación de teoría y técnica era apenas una propuesta emergente, por lo cual sería anacrónico acusar a la sociología de cátedra de no unificar sociología y sociografía. Sin embargo, Germani, en *La sociología científica*, intenta dar un punto de vista conciliador con respecto a la sociología de cátedra, afirmando que en el fondo, a pesar de su método intuitivo, esta se encuentra analizando, al igual que la sociología científica, una realidad empírica, que ha sido empíricamente experimentada por sus analistas y que su diferencia con la sociología científica radica más bien en que mientras la sociología de cátedra es comprensiva, la sociología científica es explicativa (Germani, 1956).

Entonces, ¿cuál será el verdadero significado de la ruptura que plantea la sociología científica con la sociología de cátedra? ¿Cuál era la intención de la sociología científica de marcar una diferencia con su predecesora, la sociología de cátedra? Y ¿cuál es la intención o una de las intenciones del acto ilocucionario de la expresión “sociología científica”?

A diferencia de como lo plantea Germani en *La sociología científica*, la historiografía de la sociología latinoamericana e, incluso, el texto “Gino Germani y la Biblioteca de Psicología Social y Sociología de Paidós”, la sociología científica, más que ser una ruptura epistemológica que se produce por medio de la circulación y la recepción de ideas en el campo disciplinar en el ámbito internacional, cuestión que no se niega, es más una ruptura ideológica, política y moral, en función de un contexto que produce cambios en la práctica sociológica. Veamos cómo se da esta ruptura en el campo internacional para luego ponerla en el contexto latinoamericano y argentino.

Podemos caracterizar a la sociología clásica alemana como una sociología de corte nacionalista, identitaria, comprensivista, que intenta captar la esencia, la forma, el *holos* de la sociedad, que se hallaba en una búsqueda ontológica del *ser*. Esto bajo un contexto cultural, en donde se consolidaban los nacionalismos en Europa, por eso es un tema que la sociología puso en su foco de atención, dado que el objeto del pensamiento social es producir diagnósticos y pronósticos sobre la sociedad, sin decir que este pensamiento sea mero epifenómeno, sino que su contenido más bien depende de las cadenas “rituales de interacción” y de los símbolos de membrecía que comparten los que se dedican a la labor de pensar; esto es lo que genera las pugnas entre escuelas y pensamientos, pues cada grupo, según los símbolos que posea y haya producido en “rituales de interacción” anteriores, tomará una posición frente a la situación y realizará un diagnóstico y un pronóstico diferente (Collins, 2009).

Con las dos guerras mundiales y la caída de fascismo, los nacionalismos europeos se vieron minados, tanto en la esfera política como en la intelectual, cuyo debate ahora se centraba en la reconstrucción de Europa y en las teorías de la modernización, producidas bajo el paradigma funcionalista. Aquellos autores que antes de la guerra ocupaban un lugar importante en la sociología, como Freyer, Tönnies, Spamm y Sombart, después de la guerra devienen periféricos y aparecen otras figuras como Mannheim, la Escuela de Frankfurt, la Escuela de Chicago, el funcionalismo y el culturalismo. Pero, ¿por qué? ¿Estaríamos negando entonces que una obra tenga una fuerza per se? ¿Qué es lo que hace que unos autores se canonicen y otros pasen al olvido?

Como se ha afirmado, los contextos culturales son los que hacen que los intelectuales llamen la atención sobre una u otra cuestión, en determinado momento histórico. Por ejemplo, la Escuela de Frankfurt y el funcionalismo lograron ocupar el foco de atención con sus estudios sobre el autoritarismo, las actitudes autoritarias, la crisis de la cultura en auge y la caída del fascismo europeo. La manera como Mannheim se convierte en el sociólogo más importante de posguerra, cuando se requería la reconstrucción de Europa, con textos como *Diagnóstico de nuestro tiempo*, *Libertad y planificación social* y *Libertad, poder y planificación democrática*, que despiertan el interés por el valor de la predicción de las ciencias sociales en la construcción de una sociedad democrática, planificada e integradora de las masas. La Escuela de Chicago no es la excepción de la relación entre contexto y foco de atención, pues esta se ubica en el foco de atención cuando se da el proceso de modernización de la ciudad de Chicago, que es relativamente tardío, produciendo diagnósticos y pronósticos que permitieron enfrentar los problemas emergentes que el proceso de modernización traía consigo.

Se puede decir que lo que hace que un tema se ponga en el centro de atención del debate intelectual son las demandas cognoscitivo-existenciales que la sociedad considera importantes; son los problemas de la realidad que tienen que enfrentar o pensar críticamente los autores. El

hecho de que uno u otro autor se ponga en el centro de atención y que a una obra se le denomine clásica, se debe a una función de los contextos y los discursos, que favorecen y fomentan su interés en ellos (Skinner, 2007 y Blanco, 2006a).

La existencia de un clásico o un autor central no es un hecho evidente, sino un proceso mediatizado por diversos factores, textuales y extra-textuales. La decantada influencia de un autor central ha dependido de la receptividad y de las orientaciones de las generaciones posteriores, pues son estas, en determinados contextos, lo que hace que un autor se ponga en el centro de atención (Collins, 2005). La relación entre conocimiento y realidad es la que hace que se llame la atención sobre ciertos temas y autores, para darle una interpretación y una respuesta a esa realidad. La suerte cambiante, experimentada por distintos autores, revela que la grandeza de una obra está sujeta a variaciones y que el ascenso o descenso del pódium del *campo* no es un hecho definitivo.

Por otra parte, las consideraciones teóricas desempeñan un papel decisivo, tanto en los problemas que se plantean las teorías como en los compromisos de los científicos acerca de qué cosa es un problema y un hecho, y de cuál es su significado. Cuando una teoría se sitúa en el centro de atención remplazando a otra, también cambian los problemas que se ponen en el foco de atención y las respuestas que dan a estos (Kuhn, 1971). Esto implica que la ciencia social no puede entenderse de forma acumulativa, ni extraer supuestas contribuciones del pasado al presente⁵, sino que, para lograr entender algo, debería reconstruir con mayor integridad la actividad científica, tal como había sido en su propio tiempo. Dado su carácter multiparadigmático, la sociología se encuentra muy expuesta a estas aproximaciones presentistas o progresivas de su historia. “En efecto, en la medida en que no existe un cuadro conceptual unificado, sino un conjunto de escuelas o puntos de vista rivales, la historiografía

-
5. Este es uno de los problemas clásicos de los que adolece la historia de la sociología, en donde el carácter multiparadigmático de la disciplina se presta para que su historia se convierta en un campo de batalla, para dirimir cuestiones teóricas del presente, plagando de anacronismos la historia de la sociología. Un ejemplo de este problema lo muestra Irving Zeitlin en su texto *Ideología y teoría sociológica*, en donde afirma que el desarrollo de la teoría sociológica debía ser comprendido como una respuesta al fantasma de Marx, sin tener en cuenta que él deviene en central para la sociología en los años sesenta y que, en realidad, tanto Durkheim como los primeros sociólogos norteamericanos (Cooley, Ward, Sumner y Giddings) estuvieron mucho más obsesionados con el fantasma de Spencer que con cualquiera otro. Igualmente, en Alemania, el impacto de Spencer fue considerable, especialmente en la obra de Tonnies, que consagró tres ensayos a dicho autor. En las obras de Znaniecki, MacIver o Sorokin tampoco puede detectarse un eco de tal debate con la figura de Marx. La tesis de Zeitlin luce más como una reivindicación de la obra de Marx, que como una reconstrucción historiográfica del desarrollo de la teoría sociológica, e ilustra inmejorablemente ese tipo de historia, destinado más a defender y a legitimar una determinada teoría, que a reconstruir históricamente el pasado de las teorías (Blanco, 2006a).

simplemente se convierte en un escenario para dirimir batallas teóricas del presente” (Blanco, 2006a, p. 30).

En consecuencia, el desarrollo de la teoría sociológica no puede ser visto como un crecimiento o una aproximación teleológica unidireccional a una misma realidad y tampoco como un simple proceso acumulativo. En razón de esto, las teorías no deben ser vistas como ensayos de aproximación a una teoría de la sociedad inmanente a la historia, sino como los intentos por luchar con diferentes realidades, las respuestas a diferentes problemas y el resultado final de diferentes propósitos (Peel, 1971). Es por esto que se debe comprender el pasado de la teoría sociológica en sus propios términos, en vez de someterlo a las demandas del presente, de la teoría o de la disciplina. Este fue el error de la historiografía tradicional, la cual terminaba realizando toda una serie de anacronismos e interpretaciones históricas absurdas, transfiriendo conceptos y criterios de clasificación que no estaban disponibles para los autores examinados, cayendo en una “mitología de la prolepsis”. A los autores hay que aplicarles un método histórico que permita abordar sus obras y su significado, en sus propios términos, procurando revelar lo que ellos intentaron hacer al escribir sus textos y averiguar qué cuestiones se plantearon, a qué audiencias se dirigían y en qué debate pretendían intervenir.

Esto implica que la historia de la sociología no puede desconocer el proceso de las mediatizaciones a través de las cuales una obra se difunde, circula y es leída e interpretada, pues es la función y el contexto en el que un autor es interpretado, lo que hace que él y su obra se conviertan en centrales, y no la calidad de la obra en sí misma; se trata de reconocer que la fortuna de los llamados grandes textos es una función de los contextos y de los discursos que favorecen o fomentan un interés en ellos⁶. Por ejemplo, la gama de textos puesta en circulación en la Biblioteca de Psicología Social y Sociología de Paidós, bajo la dirección de Germani, se realizó con la intención de hacerle oposición al peronismo, erigiendo a la sociología, como intérprete del fenómeno y de la realidad social que se tenía en frente, es decir, que esta realizó un diagnóstico sobre la

6. Resalta el caso de Herbert Spencer que, hacia el final del siglo XIX, era la figura más influyente de la sociología, al menos en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, hasta que, en 1937, Parsons abrió *La estructura de la acción social*, certificando la muerte teórica de Spencer. “¿Quién lee hoy a Spencer?” se preguntaba en la primera línea de su obra. La respuesta de Parsons era su tesis relativa a una reorientación de la teoría social a favor de una renovada concepción de la acción social, pues la muerte de Spencer era la muerte del pensamiento de tradición positivista-utilitario, el cual se encontraba certificado por las teorías de Weber, Durkheim y Pareto. Treinta años después, bajo el contexto del neoevolucionismo, Spencer regresaba al foco de atención y el mismo Parsons, uno de los animadores del neoevolucionismo, que había cambiado de opinión, terminó redactando el prólogo a la edición de un conjunto de ensayos de Spencer, *On Social Evolution. Selected Writings*. Para ver un análisis más detenido sobre la historia de la sociología y sus clásicos véase (Blanco, 2006a, pp. 25-50).

cuestión, pero también un pronóstico, dando luces sobre cómo construir una sociedad que incorporara a las masas, por la vía democrática y no por la totalitaria, mediante una sociología científica, la cual admite planificar y predecir con su aparataje analítico y metodológico, a diferencia de la sociología de cátedra, que se limitaba a interpretaciones intuitivas en formato ensayístico sobre la realidad nacional, con un marcado acento en la búsqueda de la identidad nacional, y a revisiones enciclopédicas de la historia de la sociología y la historia de las ideas, es decir, que en la mayoría de los casos se estudiaban la sociología y no la sociedad, como sí lo pretendía la sociología científica.

Es por este motivo que la Biblioteca de Paidós logró una cálida recepción entre el público, al igual que la obra de Germani, pues realizaba un diagnóstico de aquel momento histórico en el que la *intelligentsia* enfocó su atención, pues respondía a sus preocupaciones morales, cognitivas, políticas y existenciales. Por eso también, los autores de la Biblioteca y el mismo Germani lograron ocupar el foco de atención de la disciplina en América Latina.

Por lo tanto, uno de los significados y de las intenciones del “acto ilocucionario” de la sociología científica es erigirse como la disciplina que puede guiar y planificar la construcción y el establecimiento de una sociedad democrática en América Latina, por medio del conocimiento empírico de la realidad. En ese sentido, el interés por establecer la ruptura con la sociología de cátedra, más que epistemológico o de intenciones de posicionamiento como figura en la disciplina y la reconfiguración del *campo* o del surgimiento de nuevas tendencias en la práctica sociológica internacionalmente, consiste en realidad en una propuesta moral con un fuerte componente de compromiso político con una sociedad liberal y democrática.

El hecho de que este ideal democrático antiautoritario no haya sido concebido en la obra de Germani por parte de la crítica, fue lo que llevó a que su obra no solo fuera mal interpretada, sino también, a una resistida recepción por parte de los teóricos de la dependencia y posteriores⁷. El

7. Respecto a la recepción que hace la teoría de la dependencia sobre la obra de Germani, se puede decir que la cuestión de antiautoritarismo fue obviada por parte de esta escuela, dadas sus filiaciones políticas con regímenes populistas como el de João Goulart y Juscelino Kubitschek (Ribeiro, 1972). Por otra parte, si bien la Escuela de la Dependencia critica el aparato conceptual de Germani y ofrece correcciones a este, sigue bajo la orientación epistemológica de la sociología científica, pues produjo análisis sobre el desarrollo económico, así como diagnósticos y pronósticos sobre las sociedades latinoamericanas, a partir de investigación empírica, análisis interdisciplinario y unificando la teoría y la técnica. Lo novedoso de sus análisis radicó más bien en la incorporación del entendimiento del proceso histórico de constitución de las sociedades latinoamericanas, por medio del método dialéctico. Sin embargo, se puede afirmar que continúan enmarcados en el paradigma de la sociología científica por los mencionados caracteres que tienen sus análisis, lo cual no es extraño, dado que gran parte de esta escuela se formó en Flacso y CLACPS por los científicos.

problema que se ha encontrado en las críticas y en los intérpretes de la sociología científica en general, y de Germani en particular, es que estos solo basaron sus críticas en los contenidos textuales de sus obras, pues con la caída del funcionalismo también se dio por sentada la caída de la teoría de la modernización y de la orientación científica. Esta adscripción heterodoxa de Germani al funcionalismo fue lo que le dio tan negativa imagen a su obra; la crítica llegó a considerarlo como conservador e imperialista, haciendo que su obra pasara al olvido, se diera por superada y que se convirtiera en una curiosidad de la historia de la sociología.

Todo esto se debió esencialmente a no tener en cuenta las intenciones subrepticias que se encuentran en el proyecto científico de Germani; basta con observar, como lo hizo esta investigación, la experiencia existencial y relacional de Germani, la orientación que le dio a la colección de Paidós y su proyecto de una sociología científica, para evidenciar el ideal antiautoritario y de construcción de una sociedad de masas democrática en América Latina, que subyace en todo su proyecto intelectual. Por lo cual el problema que tienen los críticos y algunos intérpretes de Germani es haberse enfocado solo en sus textos y no hallar los verdaderos significados e intenciones de sus “actos ilocucionarios”⁸ (Skinner, 2007).

Entonces, ¿cómo se constituyó esto en la práctica por medio de una “red intelectual” que se hallaba cohesionada por los símbolos del antiautoritarismo y del ideal de una sociedad liberal democrática en América Latina?

“Redes intelectuales” y sociología científica

Las reuniones que se iniciaron en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires durante los años cuarenta, bajo la dirección de Levene y a las que asistía Germani, Medina Echavarría, Gilberto Freyre, Germán Arciniegas, Roger Bastide y Mendieta y Núñez, entre otras figuras de la *intelligentsia* regional, lograron articular una “red intelectual” en América Latina y, entre algunos, una serie de alianzas morales y cognitivas, como es el caso de Medina y Germani, pioneros de la orientación científica.

La relación académica entre Medina Echavarría y Germani se basó en un sustrato moral que tenían en común: el antiautoritarismo y la construcción de una sociedad liberal democrática que incorporara a las masas, pero, para alcanzar este fin, requerían de la sociología científica como un medio que les permitiera conocer la realidad empíricamente, para producir diagnósticos y pronósticos sobre esta y lograr la realización de la

8. Cabe anotar que los únicos intérpretes clásicos que tuvieron en cuenta el ideal democrático y antiautoritario que subyacía en el proyecto intelectual de Germani y de la orientación científica fueron Solari, Franco y Jutkowitz, quienes realizan una historia de la sociología e historia de las ideas del pensamiento social latinoamericano muy lúcida, en su texto *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, de 1976, decantado de la sociología latinoamericana, hasta hoy no superado.

planificación democrática de la sociedad. Se ve entonces cómo Germani y Medina se cohesionan por medio de dos componentes, uno moral y otro cognitivo, que serán los ejes de la “red intelectual” que conformarán en las próximas dos décadas.

Para ambos el ideal científico hacía parte de un programa más amplio de lucha antifascista y de compromiso con el establecimiento de una sociedad democrática. Esto queda claro cuando se observa la convergencia de la trayectoria de Medina con la de Germani. Medina también vivió la experiencia del fascismo europeo, pues presencié la agonía de la República de Weimar, el ascenso del nazismo y poco después la derrota de la República Española que lo llevó a su exilio en México.

Por otra parte, su proyecto editorial en el Fondo de Cultura Económica se erigía con la misma intención que el de Germani: la ciencia como medio para la construcción de sociedad democrática. Los autores editados en la Sección de obras de sociología del Fondo de Cultura Económica, bajo la dirección de Medina, eran algunos de los máximos exponentes de reivindicación de la ciencia y de la lucha antifascista, como John Dewey, Morris Cohen, Walter Lippmann y Horace Kallen, argumentando que la empresa científica era la expresión de una cultura política democrática, pues la ciencia y la democracia encarnaban los mismos valores antiautoritarios, pues una y otra compartían cualidades tales como la libertad de pensamiento y el respeto por la dignidad de la persona humana (Blanco, 2006a, 2009a). Se ve entonces cómo los dos proyectos editoriales presentaban una orientación convergente en donde ciencia y democracia eran sus ejes o, como lo afirma el mismo Medina, “[...] el futuro de la democracia depende de la expansión y predominio de la actitud científica” (Medina Echavarría, 1939, p. 281). Es ese ideal democrático, liberal y antiautoritario de estos autores lo que impulsa su proyecto de sociología como ciencia de la realidad.

Este componente moral del antiautoritarismo y el ideal de una sociedad democrática, articulado al cognitivo de sociología como ciencia empírica, se define como el centro de interés que permitió que un sector del *campo* se interesara, alineara y cohesionara en torno al tratamiento del autoritarismo, la modernización y la democracia, tomando la sociología científica como perspectiva en común, para abordar e interpretar estos temas.

Sin embargo, es importante realizar una aclaración. Es en retrospectiva que la sociología científica y la planificación democrática de la sociedad aparece como un tema central en la sociología de la época, pero un examen más atento mostrará que esa orientación solo se produjo en el seno de dicho grupo, pues la mayoría de sociólogos de aquel momento (1940-1960) permanecieron ajenos a la orientación científica en América Latina. Esa orientación solo devino en central, en retrospectiva y no en aquel momento, pues fue en el periodo de la emergencia del paradigma de la dependencia en el que se le adjudicó la importancia del caso, debido a que dicho paradigma se generó a partir de la orientación científica.

Precisamente, los científicistas fueron los maestros de los teóricos de la dependencia, por lo que la centralidad o importancia de un autor o teoría solo se puede divisar a partir de las generaciones posteriores.

El hecho de que una teoría sea central y otra periférica es una cuestión retrospectiva y de recepción, en el momento en que emergen teorías que, después, devendrán en centrales, lo que se puede observar es una multiparadigmaticidad en pugna y yuxtaposición; solo el tiempo o un análisis retrospectivo determinará quién devendrá o devino en central, pero en el presente eso es imperceptible. Esto es claro para el caso en cuestión, al observar que Alfredo Poviña preside la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) hasta los años sesenta, asociación en donde, en ese momento sus miembros eran los dominantes del *campo*, pero que hoy aparecen como meras curiosidades de la historia de la sociología, mientras que Germani y la sociología científica eran *outsiders* no se encontraban en el centro de atención de la disciplina en la región, pero que, en retrospectiva, devendrán en centrales.

El grupo de la orientación científica se erigió como un *outsider* a la tendencia hegemónica en sociología en América Latina, hasta bien entrados los años sesenta, por sus diferencias en sus compromisos morales; el grupo se mantuvo al margen de dicha tendencia, constituyendo cada uno sus propias instituciones. Las orientaciones cognitivas que tomen los grupos son producto de simbolizar en ellas sentimientos morales, que se encuentran al interior de dicho grupo (Collins, 2009); por otra parte, una misma teoría y un mismo método pueden generar diferentes interpretaciones, dado que los símbolos son polisémicos, que están en función de la aplicación que uno u otro grupo intelectual le quiera dar.

Por ejemplo, recordemos la disputa que se dio en Argentina por el significado y la naturaleza del método weberiano, en donde la sociología de cátedra lo interpretó como un espiritualista, historicista, intuicionista, comprensivista y que tenía una concepción de la sociología como ciencia cultural. Además, consideraban el método de los tipos ideales, siguiendo la interpretación de Freyer y Sorokin sobre Weber, como un tipo de aproximación, a medio camino, entre la sociología formalista y la sociología histórica. Mientras que la sociología científica, específicamente Germani, apunta a superar el análisis de las interpretaciones de Weber en clave espiritualista o culturalista, por entonces vigentes. Germani realizó un examen crítico de la sociología alemana, evaluando su impacto como negativo, en la representación de la disciplina, de sus tareas y de sus métodos. Criticó duramente la fenomenología y la distinción entre sociología general y sociografía, pues ambas presentaban una concepción de la sociología como una disciplina de naturaleza filosófica antes que empírica, por lo cual la sociología alemana no ofrecía los medios para la unificación de teoría e investigación empírica (Germani, 1956).

Sin embargo, Germani, a diferencia de la sociología de cátedra, tiene otra concepción sobre el método de la comprensión y el “tipo ideal” weberiano; siguiendo a autores como Parsons y Medina Echavarría,

consideraba que Weber tendía a sintetizar la vertiente naturalista y culturalista pues, aun perteneciendo a la tradición idealista alemana, llegó a formular una metodología que disminuyó considerablemente el abismo entre las ciencias naturales y las culturales (Germani, 1952). Además, intentó asociar el método de la comprensión con el de la explicación; esta separación entre comprensión y explicación era uno de los reproches que Germani dirigía a los intérpretes latinoamericanos de Weber. Respecto al método comprensivista afirmaba que cuando la comprensión incluyera la observación de fenómenos inmateriales, como los motivos de las acciones, esto se manifiesta por medio de expresiones simbólicas que permiten su captación por inferencia.

Finalmente, en su interpretación sobre la metodología del “tipo ideal” weberiano es en donde Germani le halla el aspecto más científicista de la metodología de Weber. Pues afirma que los modelos teórico-metodológicos de las ciencias naturales también consisten en “tipos ideales” en condiciones ideales inexistentes. Llevándolo más a las ciencias sociales, pone el ejemplo con la economía y el mercado en equilibrio, el cual es inexistente, pero que es un modelo ideal que permite captar el funcionamiento de cualquier mercado, mostrando qué caracteres posee o no posee tal o cual mercado. Así, el “tipo ideal” es una construcción arbitraria, que si bien posee elementos de la realidad, no aspira a reproducir esta última. Por el contrario, su construcción resulta de una estilización que se realiza mediante la acentuación de algunos rasgos extraídos de una pluralidad de casos concretos. Por lo que el “tipo ideal”, aunque irreal, ofrece la posibilidad de estudiar casos reales que se le acercan, ya que al estar dotado de coherencia lógica, permite estudiar el fenómeno en cuestión, en condiciones simples y claramente definidas, llegando incluso a la posibilidad de formular sobre dicho fenómeno leyes condicionales y tendenciales.

Lo que se intentó demostrar con este ejemplo de las diferentes interpretaciones de Weber que se realizaron en Argentina, es cómo una misma teoría se puede poner en función de proyectos intelectuales diferentes y que de eso va a depender su interpretación y recepción; uno puede hacer decir a los autores lo que uno quiere que ellos digan, los conflictos entre los intelectuales son conflictos de símbolos y sentimientos. Es claro que estas disputas interpretativas, en torno al significado de la metodología weberiana, fueron el reflejo de concepciones diferentes de la disciplina y que solo pueden ser comprendidas como parte de un debate más general, relativo a la definición de sus tareas como de su método, en un contexto de renovación de los ideales intelectuales de la disciplina y el proyecto de hacer de la sociología una ciencia empírica, por lo que la interpretación de Germani sobre Weber no puede dissociarse de ese movimiento de renovación. “En tal sentido, la disputa en torno del significado de la metodología sociológica de Max Weber no hizo más que reflejar las tensiones y líneas de fuerza de un campo por entonces en formación” (Blanco, 2006, p. 183; Blanco, 2007).

Se ve entonces cómo la sociología científica se constituye como un grupo cohesionado en torno a unos símbolos de membrecía, tales como el antiautoritarismo, la sociología como ciencia y la construcción de una sociedad democrática y de masas. A pesar de ser *outsiders* dentro de la sociología de la época, estos símbolos de membrecía morales y cognitivos generan “energía emocional” que los participantes sienten y que les incita sentimientos de seguridad en sí mismos y de que sus actos sigan en la senda de lo que juzgan moralmente correcto, logrando conformar uno de los grupos y épocas más productivos de la sociología en la región. El patrón moral de la sociología científica fue lo que definió su orientación cognitiva, es decir, que el entender la sociología como ciencia estaba en función del ideal antiautoritario y la construcción de sociedad liberal-democrática. Fue el símbolo de sociología como ciencia, como instrumento de construcción de sociedad democrática, lo que los opuso a la sociología de cátedra, lo cual, más que una disputa cognitiva era una disputa moral, dado que el sustrato moral de la sociología de cátedra argentina era el nacional-peronismo y el catolicismo —con algunas excepciones por supuesto—, un sustrato moral opuesto a la orientación científica, y encontraron en el paradigma de sociología como ciencia, la manera de enfrentar no solo de forma cognitiva y moral a la sociología de cátedra, sino también y, sobre todo, al peronismo.

¿Pero qué y cómo se generó el cambio de una sociología especulativa a una sociología científica? En otras palabras ¿Cómo se produce el cambio intelectual?

Como se mencionó anteriormente, cuando una situación cambia, las creencias sociales y, en este caso, las creencias intelectuales, cambian de la misma manera, pero también hay que tener en cuenta toda la cadena de símbolos producidos en “rituales de interacción” previos, los cuales igualmente definen el contenido del pensamiento y la posición e interpretación que se realiza en una situación, son símbolos, a priori, que cargan los sujetos para entablar un nuevo “ritual de interacción” con los que poseen símbolos similares con quienes reforzarán sus creencias durante el “ritual”, en el caso de que los símbolos sean diferentes y no encajen, se entablará una disputa entre las creencias. Las experiencias existenciales y relacionales son las que generarán los símbolos de membrecía de un intelectual y su intención de adherirse a tal o cual grupo. Si esto no fuera así, sería imposible explicar cómo una misma situación, como el peronismo, se puede interpretar de diferentes maneras y crear grupos intelectuales distintos. Por otra parte, para comprender el cambio intelectual, también se debe tener en cuenta la recombinación de símbolos para la generación de nuevos paradigmas epistemológicos.

Germani vivió el fascismo ya desde Italia, en donde estableció toda una serie de interacciones que lo cargaron de símbolos antifascistas. Cuando llega a Argentina, posee los mismos símbolos que el círculo de antifascistas italianos exiliados en la ciudad porteña, símbolos que encajaron y que le proporcionaron “energía emocional”, logrando sus

primeras publicaciones sobre el antifascismo en diarios socialistas y antifascistas en Buenos Aires (Germani, 2004). Germani inicia su Carrera de Filosofía en la UBA y se asocia al Instituto de Sociología, dirigido por Levene, en donde se establecen intensos “rituales de interacción” entre las figuras más importantes de la sociología latinoamericana, constituyendo toda una “red intelectual” que les generara “energía emocional” para la alta productividad.

Será en ese instituto donde se engendrará la orientación científica y la renovación intelectual de la sociología, como se ha mencionado, en función del ideal antiautoritario, pues es allí donde Medina y Germani establecen el contacto personal que les generó gran cantidad de “energía emocional” dado su encaje de símbolos, pues cuando los símbolos engarzan bien, los réditos de “energía emocional” son altísimos. ¿Pero cómo probar el contacto personal de Medina y Germani? En el texto “Anomia y desintegración social” de 1945, publicado en el *Boletín del Instituto de Sociología*, Germani cita a autores propios de la propuesta de la orientación científica por la renovación intelectual de la sociología, es decir, aquellos que realizan investigación empírica y unifican teoría y técnica: Halbwachs, Becker, Thomas, Znaniecki y Mannheim, entre otros; en dicho texto, estos autores se citan en inglés, pues no había aún traducción al castellano.

Al revisar lo que editaría el Fondo de Cultura Económica en su Sección de obras de sociología, bajo la dirección de Medina, durante la segunda mitad de la década de los años cuarenta y la primera de los años cincuenta, se encuentran estos mismos autores, además, sobresale el hecho de que en esa colección prevaleció la sociología norteamericana, y si bien había autores como Weber y Mannheim, estos no eran aún referencias obligadas de la sociología, a diferencia de como eran Sombart, Spamm, Tonnies y Freyer, en ese momento.

Lo que se quiere resaltar con este hecho es que las referencias de Germani en “Anomia y desintegración social” no eran comunes en la época, pues como se ha afirmado, el marco de referencia teórica era la sociología alemana y no la norteamericana, la cual ocupa la gran mayoría de las referencias del texto, además es un texto escrito en y para el Instituto de Sociología de la UBA, lugar donde se reunían los sociólogos del continente, incluyendo a Medina y a Germani. Además, Medina era de los pocos, de aquellos que se reunían allí⁹, que tenían como marco de referencia teórica la sociología norteamericana, ya que él era un conocedor del desarrollo de la disciplina sociológica en Norteamérica durante los años treinta (Arbeláez, 2010; Blanco, 2009a).

Todo esto, además del compartimiento de símbolos y del ideal antiautoritario entre Medina y Germani, es lo que lleva a afirmar que fue

9. Gilberto Freyre era el otro, de aquellos que se reunían en el Instituto, conocedor de las ciencias sociales norteamericanas debido su formación en la Universidad de Columbia y al ser discípulo de Franz Boas y seguidor de la antropología cultural anglosajona.

Medina el que le dio a conocer a Germani la sociología norteamericana y la propuesta de una sociología científica, unificada y que conciliaría teoría y técnica, en función de la planificación social y de la construcción de una sociedad democrática en América Latina. Así, se ve cómo un símbolo moral, cómo el antiautoritarismo, adquirido en “rituales de interacción” anteriores, cohesionan a un grupo que erigirá en función de dicho ideal una renovación intelectual de la sociología en América Latina. Es el contacto personal, cohesionado por símbolos morales, establecido entre Germani y Medina el que hace surgir una nueva orientación en la sociología latinoamericana, por medio de la cual construirán unas instituciones *outsiders* debido al desencaje simbólico —moral y cognitivo— que tenían con las instituciones predominantes como ALAS y se convertirán en los padres de la primera camada de sociólogos profesionales en América Latina, que legitimarán a aquellos como los fundadores de la disciplina en la región.

Pero, ¿por qué Germani y la orientación científica prefirieron ser unos *institution builders* y mantenerse como *outsiders* de las asociaciones profesionales en los ámbitos nacional y regional ya establecidas?

Cuando algunas personas cargan “energías emocionales” muy altas pero sus símbolos no se encuentran encajados, tienden a repelerse y el “ritual de interacción” no ofrece los réditos que se esperaban. En el momento en que los símbolos de dos intelectuales con alta “energía emocional” tienden a repelerse, y prefieren participar en otros grupos, en los que los símbolos morales y cognitivos encajan y en donde es más probable que logren ocupar el foco de atención, se genera una desvinculación de aquellos otros grupos e interacciones en donde deben compartir cartel con otros individuos de igual capacidad de dominación emocional (Collins, 2009). Por esto, Germani y Medina, prefirieron ser unos *institution builders*¹⁰, creando nuevas situaciones interaccionales para ocupar el foco de atención que, en ALAS, AAS y el Instituto de Investigaciones Sociales¹¹, les fue negado.

Así, por ejemplo, en el campo nacional, Medina Echavarría creó el CES del Colegio de México y Germani el ASA, oponiéndolos a las mencionadas instituciones. Por otra parte, en el ámbito regional, crearon el Grupo Latinoamericano para el Desarrollo de la Sociología, el cual tenía como fin promover la elevación del nivel académico y científico de la disciplina e impulsar su desarrollo en todos los países de Latinoamérica. Este grupo se erigió como una ofensiva en contra de ALAS a la cual le achacaban que no tenía estrictos criterios de admisión, es decir, que la mayoría de sus integrantes no eran sociólogos profesionales, no en el

10. El carácter de *outsider* en la sociología de su época, fue lo que impulsó a Germani a convertirse en un *institution builder* (Blanco, 2006a).

11. Instituto que se encontraba bajo la dirección de Lucio Mendieta y Núñez, la figura mexicana de la sociología del momento, y el que editaba la *Revista Mexicana de Sociología*.

sentido del título, sino que no eran dedicados de tiempo completo a la práctica de la disciplina, sino que más bien era un apéndice de sus carreras de formación; en otras palabras, su objetivo era la elevación del nivel profesional lo que implicaba una formación especializada y dedicación exclusiva a la disciplina.

Por otra parte, consideraban que debía operar una superación de los estilos nacionales que predominaban en el continente, a favor de una creciente universalización de los conceptos, problemas y terminología, adaptando la sociología de la región a los patrones internacionales de desarrollo (Blanco, 2006a; Germani, 1956). Finalmente, Medina y Germani no se conformaron con erigir estas asociaciones profesionales alternativas, sino que crearon escuelas y centros de investigación en ciencias sociales tanto nacionales como regionales: el CES, el Instituto de Sociología de la UBA, Flacso, CLAPCS y Cepal, instituciones regionales que contaron con el apoyo de agencias filantrópicas norteamericanas y de la Unesco, que se veían interesadas en la modernización de los países latinoamericanos, incluyendo la disciplina sociológica, la cual había que modernizar para utilizarla como una herramienta en el proceso modernizador y de instauración democrática.

Por medio de aquel ideal moral y cognitivo de Medina y Germani, lograron constituir una “red intelectual” en América Latina y una nueva élite intelectual que produciría diagnósticos y pronósticos sustentados empíricamente, por medio de la investigación sobre la realidad social latinoamericana; es decir, estaba comprometida en la solución de los problemas que acosaban a las sociedades del continente, a diferencia de la sociología de cátedra que se encontraba en un ámbito más interpretativo que prescriptivo y más preocupada por hallar seres ontológicos nacionales y continentales.

En todos estos “rituales de interacción” Germani fue constituyendo sus símbolos de membrecía, morales y cognitivos, sobre los cuales construirá su proyecto intelectual. Sin embargo, ¿qué fue lo que hizo que la sociología científica pasara al centro de atención y la sociología de cátedra deviniera en marginal? Como se ha afirmado reiteradas veces, cuando cambian las situaciones cambian los contenidos del pensamiento, pero este contenido del pensamiento depende de los símbolos morales y cognitivos, que el intelectual haya constituido durante su vida en “rituales de interacción”, pues serán estos símbolos los que determinarán la posición que se toma con respecto a la situación; por el ejemplo en el caso de Germani, su experiencia existencial y relacional con el fascismo, lo hizo tomar una posición contraria al peronismo. Para oponerse al peronismo la herramienta idónea sería la sociología científica, la cual permitiría construir una sociedad de masas por vía democrática y modernizar a los países de la región, es decir, se produjo un encaje de símbolos morales —el antiautoritarismo— con símbolos cognitivos —la sociología científica—.

Temas como el autoritarismo, la modernización, la urbanización, la migración campo-ciudad, la sociedad de masas y su incorporación a la

política, entre otros, se colocan en el foco de atención de las ciencias sociales, a partir del nacional-populismo y la industrialización que empezaron a vivir los países latinoamericanos entre los años treinta y cuarenta¹², es decir, que los temas y problemas que devienen centrales, se encuentran en función de la realidad a la que asisten los intelectuales, realizando diagnósticos y pronósticos de esa realidad, pero condicionados por los símbolos que cada uno haya constituido en sus “rituales de interacción”, experiencias existenciales y relacionales. Un tema en las ciencias sociales se ubica en el foco de atención debido a la necesidad de interpretación que requiere la realidad social o en función de problemas intelectuales. Mientras que los cambios paradigmáticos se producen por la recombinación de ideas y “modos” epistemológicos, por ejemplo, la recombinación que realizó la sociología científica entre sociología y sociografía y el movimiento por la ciencia unificada propuesto por el neopositivismo.

Fue así, como ese símbolo cognitivo de la sociología científica en función del ideal moral del antiautoritarismo y las preocupaciones que traía consigo el advenimiento de la sociedad de masas —la industrialización, la urbanización, la migración campo-ciudad, la reestructuración de la familia, el autoritarismo, la modernización, el desarrollo económico, etc.— lograron una cálida recepción entre los humanistas y científicos sociales en América Latina, pues eran los problemas que estos tenían en frente y que adolecían sus sociedades, sobre los cuales era imperativo realizar diagnósticos y pronósticos, que se realizarían por medio de la investigación empírica, la cual permitía tener un conocimiento veraz sobre estas cuestiones. Por ejemplo, la intención de *Política y sociedad en una época de transición* fue, por un lado, proporcionar un diagnóstico, por medio de un marco conceptual, sobre los problemas que traía consigo el advenimiento de la sociedad industrial y, por el otro, sobre cómo enfrentar dichos problemas.

Por lo tanto, fue la necesidad de interpretar, comprender y explicar estos problemas, lo que hizo posicionar la sociología científica como idónea para su entendimiento y, por medio de esos diagnósticos, generar políticas que permitieran la construcción de una sociedad de masas moderna y democrática. Para lograr este proyecto, Germani constituyó toda una serie de alianzas personales e institucionales, regionales e internacionales,

12. Como se expresó anteriormente, es con la caída del peronismo que Germani ingresa al foco de atención en las ciencias sociales argentinas, debido a que sus credenciales antifascistas y sus orientaciones cognitivas lo posicionaron como el intérprete idóneo del fenómeno peronista, interpretación que lo ubicó en el centro de atención, tanto local como regionalmente, pues el fenómeno populista era una situación que se vivió en todo el Cono Sur y Germani proporcionó las claves interpretativas sobre dicho fenómeno; además, el fenómeno del populismo se plantea, igualmente, en estrecha relación con los procesos modernizadores que vivió América Latina durante las décadas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, en donde la sociología científica fue hegemónica para los diagnósticos y pronósticos del proceso modernizador.

una “red intelectual” que se posicionara como una élite intelectual (Blanco, 2009b), como una *expertise*, indispensable para guiar los proyectos modernizadores de la región, logrando una de las épocas más prolíficas de la sociología latinoamericana, produciendo conocimiento sobre los temas mencionados.

Como se ha afirmado, con la caída del peronismo, las preocupaciones por el desarrollo económico y la modernización de la sociedad pasaron al centro del debate político, favoreciendo la implantación de proyectos de actualización científica y de renovación universitaria, creando nuevas carreras, institutos y equipos dedicados exclusivamente a la investigación y a la docencia, en donde la sociología no fue la excepción.

Cuando se crea la Carrera de Sociología, en 1956, se presentan algunos obstáculos que Germani resolvió por medio de la conformación de “redes intelectuales”. Germani afirmaba que la carrera presentaba una deficiencia grave respecto al cuerpo docente, pues para ese momento no había profesores de sociología que se dedicaran a la disciplina tiempo completo; además, no tenían ningún entrenamiento en investigación social, que era la orientación que Germani le quería dar a la carrera, por lo cual excluyó del cuerpo docente a todos los denominados sociólogos de cátedra (Blanco, 2009b; Blanco, 2006a; Germani, 1964).

Esta situación llevó a Germani a conseguir financiación por medio de las fundaciones Ford y Rockefeller y la Unesco, para iniciar la actualización del cuerpo docente que iría a conformar la carrera. Se inició con un programa de estancias académicas, en promedio de un año, de profesores extranjeros, sobre todo norteamericanos y franceses, expertos en investigación social, metodologías de la investigación y en temas como industrialización, estratificación social y sociología del trabajo; destacan nombres como Lipset, Horowitz, Bendix, Touraine, Silvert, Circourel, Raymond Aron, Knox, entre otros (Germani, 2004). Estas personas se paseaban por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y su Instituto de Sociología, todas con diferentes perspectivas, pero enmarcadas en la orientación de la investigación empírica y de la sociología como ciencia.

Por otra parte, Germani, con los dineros propiciados por las fundaciones Ford y Rockefeller, inició un proceso de formación en el exterior de futuros profesores para la carrera; sus alumnos fueron enviados sobre todo a Estados Unidos, Francia e Inglaterra; comenta Miguel Murmis, uno de ellos, que prácticamente podían elegir la universidad que desearan. Si vemos los lugares en los que los alumnos de Germani cursaron estudios, se ve que efectivamente es como lo describe Murmis: la Escuela de Sociología de la UBA se formó en las universidades más prestigiosas de Europa y Estados Unidos.

Pasando al plano regional, Germani también participó activamente en la constitución de centros de formación de profesionales en sociología y ciencias sociales como Flacso, y en centros de investigación como CLACPS y Cepal, además de formar el Grupo Latinoamericano para el

Desarrollo de la Sociología¹³, auspiciado por el Social Science Research Council y la International Sociological Association (ISA), instituciones, además de la Unesco, interesadas en la modernización de la disciplina en la región. Estas instituciones sirvieron, igualmente, de soporte material para las “redes intelectuales” que Germani constituía en la región y como escuelas de sociología que legitimarían la institucionalización de la sociología científica en todos los países de la región. Germani fue el padre fundador del periodo más prolífico de la sociología latinoamericana, la sociología científica y la teoría de la dependencia; la alta productividad de ambas escuelas se debió a la “densidad social” (la sociología de Europa, Estados Unidos y América Latina se encontraron por primera vez en un diálogo horizontal) y a la “energía emocional” que circulaba en dichas instituciones.

Es necesario referirse al respaldo internacional que Germani buscó para su proyecto intelectual. Mientras la sociología de cátedra: la Sociedad Argentina de Sociología (SAS) y ALAS estaban aliadas con el antiguo International Institute of Sociology (IIS), la sociología científica: la Asociación de Sociología Argentina (ASA) —fundada por Germani para oponerse a SAS— y el Grupo Latinoamericano para el Desarrollo de la Sociología se había aliado con la recién fundada ISA. A diferencia del IIS, de corte más filosófico y dedicado a promover la enseñanza de la sociología, ISA se dedicaba a promover la investigación social y era de corte más científicista. En América Latina ambas orientaciones se ignoraron mutuamente y mantuvieron sus desarrollos, investigaciones y personal al margen una de la otra, debido a su disputa por establecerse como las practicantes y promotoras legítimas de la disciplina en la región.

Sin embargo, es importante anotar que esta disputa no es propia de América Latina, sino que se enmarca en una disputa más amplia, por la definición de la práctica sociológica y por el establecimiento de una organización oficial dedicada a promover la disciplina. En el campo internacional, la disputa es entre la francesa IIS y la norteamericana ISA. En Alemania, la Deutsche Gesellschaft für Soziologie (DGS), que agrupaba a la sociología de cátedra alemana, entró en disputa con la ISA, acusándola de realizar una americanización de la disciplina, por su orientación en la investigación empírica, tan característica de la sociología norteamericana, en detrimento de la sociología teórica de corte especulativo. En Norteamérica esta discusión se manifiesta entre Sorokin y Parsons; en México, entre el Instituto de Investigaciones Sociales —de Lucio Mendieta y Núñez— y el CES de Medina Echavarría; en Argentina, entre la SAS de Poviña y la ASA de Germani; y en Latinoamérica, la disputa es entre ALAS y el Grupo Latinoamericano para el Desarrollo de la Sociología.

Las que se mencionaron en segundo término, eran las *outsiders*; y las primeras, las establecidas. Finalmente, fueron las segundas las que

13. Fundado por Germani, Florestán Fernández, González Casanova, Guillermo Briones, Costa Pinto, Orlando Fals Borda y Peter Heintz.

se impusieron y sus miembros ocuparon un lugar central, por medio de legitimar la sociología como ciencia y la importancia de la investigación empírica. Que esto haya sido así, se debió a la recepción que de ambas orientaciones realizaron las generaciones posteriores: las *outsiders* fueron recepcionadas mas cálidamente, debido a nuevos contextos culturales e intelectuales y a la emergencia de nuevos problemas, en donde la científica se mostró más propicia para interpretarlos y explicarlos, que la de orientación filosófica agrupada en torno a la IIS, por lo cual, la orientación científica agrupada alrededor de ISA deviene en central, al igual que sus miembros (Blanco, 2005; Germani, 2004).

Para concluir, se esboza una breve respuesta, que es lo que se ha intentado hacer a lo largo de todo el escrito, sobre la centralidad de Germani en América Latina y de su marginalidad, al igual que la de toda la sociología y el pensamiento social latinoamericano, en el *holos* disciplinar y en las ciencias sociales en el plano internacional.

Respecto a la centralidad de Germani en América Latina emergen dos conclusiones. Una plantea que la centralidad de Germani en la región se debe a que por medio de su proyecto intelectual y por el hecho de encontrarse adscrito a una “red intelectual” de alta densidad, en donde circulaban altos flujos de capital cultural y de “energía emocional”, logró empatizar a un público lector, con su propuesta de una sociología científica, pues el hecho de estar afiliado a una “red intelectual” como la descrita, le permitió conocer al público al que se dirigía y establecer una conversación con el “otro generalizado”.

Haciendo referencia a lo que Collins denomina mecanismos de entrada y salida, la “red intelectual” le permitió a Germani conocer los intereses epistemológicos de su público, que fue al que dirigió su proyecto editorial y su obra, en la cual se cristalizaron las ideas que había hecho circular, diez años atrás, por medio de la Biblioteca de Psicología Social y Sociología de Paidós, pero la orientación y el contenido de esa colección de sociología fue constituido por su “red intelectual”; lo que sería el “mecanismo de entrada” y el “mecanismo de salida” de aquel pensamiento se cristalizó en su obra y en la colección de sociología de Paidós bajo su dirección. Germani conocía los símbolos de su público, la sociología científica, la investigación empírica, la unificación teoría-técnica y la unificación de las ciencias sociales. Al estar la colección de Paidós y su obra encajada con esos símbolos, el público le ofreció una cálida recepción, poniéndolo en el foco de atención de la sociología en el ámbito latinoamericano, pues satisfacía sus intereses cognoscitivos.

La segunda conclusión sobre la centralidad de Germani en América Latina, hace referencia a las cuestiones de recepción de las ideas. Al caer el peronismo, la situación en general y el contexto cultural e intelectual, en particular, cambiaron; los problemas que se pusieron en el centro de atención de los intelectuales y la política se reconfiguraron. Ahora había que dar una interpretación sobre el peronismo, un diagnóstico del estado de la sociedad posperonista que trajo a las masas a la escena política y

el pronóstico sobre la posibilidad de la construcción de una sociedad democrática y moderna en Argentina, además de la importancia por interpretar los emergentes problemas que el proceso modernizador trajo consigo —que se encuentran en estrecha relación con el fenómeno autoritario— tales como la industrialización, las masas en la vida política, la urbanización, el desarrollo económico, la migración campo-ciudad, la transformación de la familia, en detrimento de la búsqueda de la ontología nacional y continental, temas propios de la sociología de cátedra.

Estos nuevos problemas, requerían una interpretación y una forma diferente de practicar el análisis de la realidad, que permitiera conocerla verazmente, por lo cual la sociología de cátedra parecía insuficiente, pues no podía dar una interpretación especulativa-espiritualista sobre cuestiones tan concretas, lo cual hace que la sociología científica y la investigación empírica aparezcan como las herramientas idóneas para proporcionar el diagnóstico y el pronóstico de esa realidad; es decir, que esta orientación era la que se mostraba como capaz de proponer soluciones políticas a aquellos problemas, por medio de un diagnóstico explicativo, enraizado empíricamente en la realidad. Fue en función de aquellos problemas que la sociología científica logró ponerse en el foco de atención de las ciencias sociales y de la esfera política, pues la sociología científica, Germani y su obra ofrecieron herramientas interpretativas de esos problemas, además de brindar pronósticos y prescripciones sobre cómo enfrentarlos; es por esto que la sociología científica y Germani lograron una cálida recepción entre la *intelligentsia* latinoamericana y la esfera política, pues permitía interpretar y explicar la realidad que América Latina tenía en frente en aquel momento.

Sin embargo, la crítica y, en general, la audiencia que tuvo su obra posteriormente, no logró captar las intenciones subyacentes en el proyecto de la sociología científica, porque se enfocaron en los contenidos textuales para la interpretación de su obra y dejaron de lado los objetivos del proyecto intelectual de Germani. En otras palabras, no lograron poner la obra de Germani en sus propios términos ni contextualizarla, lo cual produjo una distorsión en su interpretación a lo largo de toda la historia de la sociología latinoamericana hasta hoy.

De la misma manera, en lo que respecta a la marginalidad de la sociología y del pensamiento social latinoamericano dentro del *holos* disciplinar y de las ciencias sociales en el campo internacional, se puede afirmar que se debe a cuestiones de recepción. Si ni la sociología latinoamericana ni Germani han sido objeto de interés en Europa y Estados Unidos, es porque los problemas tratados al interior de ella no los han experimentado, lo cual impide favorecer la recepción del conocimiento sobre el mundo social producido en América Latina. Aquellos diagnósticos, pronósticos e interpretaciones proporcionados por el conocimiento sobre lo social producido en América Latina no hallan un contexto favorable de recepción en Europa ni en Norteamérica. Sus problemas no se pueden interpretar bajo el lente de los nuestros porque América Latina no ha llegado a Europa

ni a Norteamérica, mientras que Europa y Norteamérica sí han llegado a América Latina, por lo cual sus realidades nos interesan y permiten la recepción de sus conocimientos sobre el mundo social. Por lo tanto, el hecho de que un autor, teoría o problema se ubique en el centro de atención, se debe a los contextos culturales, sociales e intelectuales, que favorecerán o perjudicarán su recepción en determinado tiempo y espacio.

Agradecimiento

Agradezco a Alejandro Blanco quien siempre tuvo su oficina abierta para ofrecer valiosos aportes a esta investigación; sin su ayuda no habría sido posible realizarla. También a mi maestro Samuel Vanegas quien bajo su tutoría se realizó esta investigación y a Jaime Eduardo Jaramillo de quien he recibido sus sugerencias.

Bibliografía

- Arbeláez, C. (2010). Gino Germani y la Biblioteca de Psicología Social y Sociología de Paidós. *Revista Colombiana de Sociología*, 1(33), 211-229.
- Bernstein, R. (1983). *La reestructuración de la teoría social y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, 7(14), 22-49.
- Blanco, A. (2006a). *Razón y modernidad, Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Blanco, A. (2007). La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950). *Perfiles Latinoamericanos*, 15(30), 9-38.
- Blanco, A. (2009a). José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica. En D. Pereyra (comp.), *Tradiciones, actores e instituciones en el desarrollo de las ciencias sociales en Argentina, Chile, México y América Central. Una Mirada histórica y regional*. En *Serie de Cuadernos de Ciencias Sociales* (pp. 17-34). San José de Costa Rica: Flacso.
- Blanco, A. (2009b). Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). En C. Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina* (vol. 2, pp. 606-629). Buenos Aires: Katz Editores.
- Collins, R. (2005). *Sociología de las filosofías, una teoría global del cambio intelectual*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Collins, R. (2009). *Cadenas rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Devés Valdés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Tomo I: *Del Ariel de Rodó a la Cepal*. Buenos Aires: Editorial Biblios Politeia.
- Dos Santos, T. (1973). La crisis de la teoría del desarrollo. En A. Ferrer, *La dependencia político económica de América Latina* (pp. 149-187). México: Siglo XXI Editores.
- Germani, G. (1945). Anomia y desintegración social. *Boletín del Instituto de Sociología*, IV, 45-62.

- Germani, G. (1952). Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología, con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América latina. *Boletín del Instituto de Sociología*, 6, 1-15
- Germani, G. (1956). *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*. México: UNAM.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición, de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1964). *La sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Germani, A. (2004). *Gino Germani, del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim, K. (2004). *Ideología y utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Medina Echavarría, J. (1939). La investigación social en los Estados Unidos. *Revista Mexicana de Sociología*, 1(3), 17-39.
- Murmis, M. (2007). Sociología, ciencia política, antropología: institucionalización, profesionalización e internacionalización. En H. Tridade (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (pp. 53-107). México: Siglo XXI Editores.
- Park, R. y Burgess, E. (1921). *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Peel, J. (1971). Sociology and Its History. En H. Spencer, *The Evolucion of A Sociologist*. New York: Basic Books.
- Poviña, A. (1982). Palabras de apertura al V Congreso Latinoamericano de Sociología. Montevideo, Uruguay. *La sociología comprometida, en Sociología de teoría y de historia*. Córdoba: Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.
- Ribeiro, D. (1972). *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Shills, E. (2000). Tradition, Ecology and Institution in the History of Sociology. *Daedalus*, 99(4), 167.
- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Solari, A., Franco, R. y Jutkowitz, J. (1976). *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Sorokin, P. (1951). *Teorías sociológicas contemporáneas*. Buenos Aires: Depalma.
- Zeitlin, I. (2006). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fuentes consultadas

- Blanco, A. (2001). Ideología, cultura y política: la “Escuela de Frankfurt” en la obra de Gino Germani. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 7(3), 51-77.
- Blanco, A. (2003). Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, XXI(63), 667-699.
- Blanco, A. (2006b). Estudio preliminar. En *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología* (pp. 9-51). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Blanco, A. (2009c). Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina. *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, XXVII(80), 393-431.
- Blanco, A. (2009d). *Talcott Parsons y Gino Germani: caminos cruzados, trayectorias convergentes*. Ponencia en el “Seminario Internacional en Memoria de los Treinta Años de la Muerte de Talcott Parsons”, Departamento de sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2003a). *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2003b). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Devés Valdés, E. (2009). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Tomo II: *Desde la Cepal al neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial Biblos Politeia.
- Fals Borda, O. (1976). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Germani, G. (1946a). Sociología y planificación. *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*, 57-59.
- Germani, G. (1946b). *Teoría e investigación en la sociología empírica* (sin publicar). Buenos Aires.
- Germani, A. (1992). Carrera académica y principales etapas en el pensamiento de Gino Germani: un estudio basado en fuentes inéditas de su archivo personal. En R. Jorrat y R. Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social en la Argentina* (pp. 271-278). Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (2007). *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología*. Selección de textos y estudio preliminar de Alejandro Blanco. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Mailhe, A. (2009). *Mediaciones mestizas, reflexiones en torno a la tensión “teoría central” / “realidad periférica” en la obra de Roger Bastide*. Ponencia en las V Jornadas de Historia de las Izquierdas, ¿Las ideas fuera de lugar? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina, Cedinci, Buenos Aires.

- Medina Echavarría, J. (1941). *Sociología, teoría y técnica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Medina Echavarría, J. (1943). *La responsabilidad de la intelligentsia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- Skinner, Q. (1957). *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Madrid: Aguilar.
- Skinner, Q. (2000). Significado y comprensión de la historia de las ideas. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 4, 149-191.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Torrado, S. (1992). Para leer “Estructura social de la Argentina”. En R. Jorrot y R. Saútu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social en la Argentina* (pp. 267-271). Buenos Aires: Paidós.
- Woolgar, S. (1991). *Abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.